

Sissi en la trampa para pulpos

Sisi in the octopus trap



microscopio

del

arte

y la cultura

Pocas veces en el cine una actriz se ha identificado de tal manera con su personaje como lo hiciera la bellísima austriaca Romy Schneider con la emperatriz Elisabeth de Austria-Hungría, apodada Sisi o Lisi. Entre los 16 y los 19 años Romy filmó, bajo la dirección de Ernest Marischka, las tres películas de la serie “Sissi” sobre la juventud de Elisabeth (más tarde la representaría también en un film de Visconti). Además de agregarle otra “ese” al apodo, las películas dieron a la extinta emperatriz una notoriedad inesperada; en tanto que, de una forma oscura e inexplicable, su trágica y atormentada existencia se reflejó en la actriz.

Elisabeth Herzogin (1837-1898) fue la esposa de Francisco José I de Austria-Hungría. Criada en Baviera en plena naturaleza, amaba a los caballos, los perros y los bosques; ya emperatriz, se sintió prisionera en la dorada corte de Viena, como lo muestra un poema suyo: “*¡Ojalá nunca hubiera dejado el sendero que a la libertad me había de conducir! Desperté en un calabozo con esposas en las manos*”. Muy hermosa e inteligente, hablaba cinco idiomas, incluyendo el húngaro y el griego; preocupada de su figura, tenía un aparato de gimnasia en la recámara, demoraba dos horas diarias en el cuidado de su cabello. A los 35 años decidió ocultar su rostro, prohibiendo que se la retratase. Su primera niña falleció de tífus a los dos años de edad, culminando su desgracia con la oscura muerte en plena juventud de su hijo Rodolfo en el pabellón de caza de Mayerling, misterio nunca resuelto y origen de múltiples ensayos, novelas y películas. Según la versión oficial, el príncipe y su amante María Vetsera se habrían suicidado, pero las autopsias mostraron que ella había brutalmente golpeada, en tanto que él tenía tajos en el rostro. Deshecha, Elisabeth abandonó la corte y se dedicó a viajar en su yate, muriendo asesinada en el lago Lemán por el anarquista Luigi Lucheni, quien le clavó en el corazón un estilete tan fino que la víctima no se percató de su mortal herida.

Romy, a su vez, aburrida de la fama de ingenua ganada con Sissi, huyó también de



Foto 1. Romy Schneider.

Viena y se fue a París, a filmar películas más atrevidas, algunas con Alain Delon, con quien se casó. Éste la dejó pronto y, desolada, se casó de nuevo con el productor H Meyen, teniendo un hijo, David, muerto a los 14 años en un estúpido accidente: trepando la reja de su casa, se clavó una púa en la femoral, desangrándose fatalmente. El padre se ahorcó y ella entró en profunda depresión, se dio a la bebida y falleció un año después “con el corazón roto”, configurando un siniestro paralelo: a los 51 el corazón de Lisi fue detenido por un estilete

y a los 41 el de Sissi atrapado en la trampa para pulpos.

El síndrome de takotsubo (síndrome del corazón roto, o miocardiopatía por estrés), postulado como causa de la muerte de Romy “*es propio de mujeres con reciente estrés físico o emocional severo, con frecuente abultamiento de la punta del ventrículo izquierdo, característica que le dio el nombre de tako tsubo, o trampa de pulpos en Japón*”. En Chile el primer caso se publicó el 2011.



Foto 2. Trampa de pulpos (tako tsubo).

Referencias bibliográficas

- 1.- Caso A. Elisabeth, emperatriz de Austria-Hungría. Planeta, Madrid 2002.
- 2.- Rau C M, Kauffmann M, Rau, C L, Cereceda M, et al. Síndrome de Tako-Tsubo: caso clínico. Rev Med Chile 2011; 139: 348-52. <http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872011000300010>

Walter Ledermann¹

¹Centro de Estudios Humanistas Julio Prado.

Correspondencia a:
oncemayor@gmail.com